

EL USO DE DOCUMENTOS EN LA RESTAURACIÓN DE EDIFICIOS

Ricardo LANCASTER-JONES
Guadalajara, Jal.

ÚLTIMAMENTE se ha notado en la ciudad de Guadalajara un buen síntoma de progreso cultural al planearse la reconstrucción y posible restauración de partes del convento de San Francisco, anexos al templo del serafín de Asís, que fueron respetados por la picota de la Reforma, como es el caso del claustro principal, la sacristía mayor, la sala de profundis y otras dependencias menores. Posiblemente se basará la restauración en los magníficos dibujos que hizo el sabio fray Luis del Refugio de Palacio del estado en que se encontraba el atrio de San Francisco, con sus siete templos, antes de su demolición y de las ventas hechas a particulares de porciones del convento y la huerta.

Muy conveniente sería poder examinar los libros de fábrica y de gasto del convento, lo mismo que los varios inventarios que se hacían durante las visitas generales que efectuaban periódicamente los ministros provinciales en los conventos franciscanos de la provincia de Santiago de Jalisco, pero desgraciadamente la mayoría de esos documentos se han perdido y no hay manera de localizarlos en su totalidad, si es que aún existen. Por fortuna hemos logrado tener a la vista un fragmento del inventario original que formó fray Nicolás Barreto, ministro provincial, el 18 de febrero de 1718, actuando como secretario de provincia fray Cristóbal de Soria, y siendo secretario general de la visita fray Pedro Navarrete, quien depositó el libro completo de *Inventarios de sacristía, iglesia y demás oficinas de este convento de Guadalajara, como consta del auto general que se hallará en el libro de gasto a que me remito y de que doy fe.*

En el fragmento de inventario desgraciadamente no se menciona el edificio de la sacristía, pero se describe lo que contenía en su época, por lo que puede ser útil para la restauración. Principia con un gran letrado que dice: PLATA, bajo el cual está anotado con letra de fray Luis R. de Palacio: "Fragmento de Inventario de Sn. Franco. de Guadalajara". Fray Luis se

sirvió de ese documento en su obra *Recopilación de noticias y datos que se relacionan con la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de Zapopan y con su colegio y santuario*, cuyo primer tomo se imprimió en Guadalajara en 1942, publicación que no se ha continuado. Pero en lo publicado, el sabio franciscano que se menciona sólo usó la parte de platería, por lo que trataremos de examinar nuevamente el documento para procurar obtener datos utilizables en la restauración que se está emprendiendo.

Para saber lo que falta del inventario completo del convento de Guadalajara, podemos comparar el fragmento que tenemos con otro documento original también en nuestro poder, que tiene por título: *Inventario del convento de Sta. María de las Charcas* en San Luis Potosí, principiado en 1694 por fray Antonio de Scoto, y además con los inventarios que da a conocer don Federico Gómez de Orozco en su obra *El convento franciscano de Cuernavaca*, monografía histórica que editó el Centro de Estudios Franciscanos en México, el año de 1943.

El inventario del convento de Charcas fue certificado el 10 de noviembre de 1717 por fray Antonio de Ávila y otras firmas posteriores. Lo abren las cuentas de valores y efectivo, y pasa después a la relación de "libros" donde nombra 43 obras, la mayoría de un tomo, varias de dos, otras pocas de tres y una de diez volúmenes. En seguida menciona lo que había en el refectorio: cinco mesas, tres tablas junto a las mesas "para poner los pies", cinco tablas de manteles, ocho de servilletas (seguramente de alacenas), seis cuchillos, seis saleros de barro, ocho jarros de beber agua, dos paños de manos de cotense, una tinaja grande, cuatro cucharas, manteles, etc. Sigue la cocina: un almirez¹ con su mano, una sartén, otra muy vieja, dos machetes, un garabato,² un cacito pequeño, una tinaja, un asador grande con dos patas de hierro, otro asador pequeño, una docena de platos, seis tazas, una mesa nueva de cedro, un badil³ de hierro, un cubo de madera, un rayador de hoja de lata, una sartén, un almirez con su mano, etc. Después de varias certificaciones viene la enumeración de la "plata labrada": una custodia grande con su sol y viril⁴ que pesa veinte y siete marcos, otro sol de custodia, dos depósitos con sus remates de cruces

¹ Almirez — Mortero pequeño de metal.

² Garabato — Instrumento de hierro con punta en semicírculo.

³ Badil — Pala pequeña para mover la lumbre en braseros y chimeneas.

⁴ Viril — Custodia pequeña o peana de custodia.

sobredoradas, dos cálices con sus patenas, unas crismeras grandes con cuatro vasitos pequeños y un hisopo, todo en sus cajas, una concha para bautizar, cuatro vasitos con sus cubiertas para el óleo, una corona grande sobredorada de Nuestra Señora que pesa nueve marcos, y otra para el Niño, sobredorada, que pesa seis marcos, una diadema para nuestro padre San Francisco que pesa dos marcos tres onzas, y del mismo un crucifijo que pesa dos marcos y medio, dos blandones, ocho candeleros, seis pebeteros, una salvilla⁵ y dos pares de vinajeras, un incensario, naveta y cuchara, un “vaso para el lavatorio cuando se comulga”, una cruz para procesiones y entierros, la media luna de la imagen de Nuestra Señora, un cáliz y patena dorados con peso de seis marcos dos onzas, un báculo, diadema y cacles de San Pedro Regalado, una diadema de San Antonio y una potencia⁶ de su Niño, una mitra de plata dorada de San Nicolás de Bari, y una sortija de oro con una esmeralda, para el mismo, más cuatro campanas en la torre y otra para tocar a comer, otras alhajas de las imágenes, etc. Del interior del templo inventaría: Un retablo muy hermoso que se trajo de México, muy bien labrado y dorado, con una imagen grande de Nuestra Señora, con su niño; otra de San Francisco y de Santo Domingo de bulto, y seis lienzos que son: Nuestra Señora de la Asunción, la Concepción, Santo Domingo, San Cayetano, San Judas Tadeo, y San Buenaventura, el sagrario con su llave; y otro altar colateral de San José con su estatua de talla y un lienzo de San Joaquín por remate. Otro altar al lado de la epístola, de San Nicolás Obispo, teniendo por remate tres niños de talla en su tina. Otro colateral dorado de talla con columnas teniendo al centro una estatua de San Antonio de Padua en su peana, el sagrario con llave, y por remate un lienzo de San Jerónimo. Otro altar lateral de San Pedro Regalado en escultura sostenido por dos ángeles de talla, y un lienzo de San Pedro de Alcántara en la parte superior. En el camarín, tras el altar mayor, otro altar dorado con Nuestra Señora acompañada de dos ángeles, de talla, y dos lienzos pintados al óleo, uno de Santo Domingo y otro de San Francisco. A la entrada de la iglesia otros dos altares de madera dorada, con Nuestra Señora de Guadalupe uno y el otro con San Diego de Alcalá. Un órgano con su llave, atriles, una rueda de campanillas, una campanilla en cada altar, tres bancas de espaldar, un Santo Cristo, un

⁵ Salvilla — Pieza redonda pequeña con uno o más pies, portavasos.

⁶ Potencia — Diadema de tres rayos.

púlpito con guardavoz, una sillería nueva en el coro sobre la entrada, una alfombra nueva en el camarín y un tapete de género de china muy lucido, cuatro cortinas en varillas de hierro, cinco confesionarios. En la torre tres campanas, dos buenas y una quebrada, etc.

Describe luego el contenido de la sacristía. Los ornamentos blancos: uno de damasco mandarín con casulla y dos dalmáticas, uno de lana mexicana, de casulla y dos dalmáticas, tres estolas y manípulos, paño y bolsa de cáliz, dos frontales, paño de púlpito y de atril, capa magna, todo guarnecido con galón de oro fino, sobrelistón encarnado y aforrado en tafetán nácar. Otro ornamento de brocado con flores de oro, casulla, estola y manípulo, frontal, paño y bolsa de corporales, aforrado en tafetán de Granada y guarnecido de savillaneta⁷ de oro fino, más otras cuatro casullas de damasco y sus aditamentos, y otros ornamentos blancos. Prosigue con los ornamentos rojos (varios de damasco mandarín y otros géneros de china, incluyendo una casulla encarnada de tisú con galón de oro fino), los ornamentos verdes (entre éstos una casulla de chamelote⁸ con cenefa encarnada, y un ornamento de brocado aforrado en tafetán de Granada con savillaneta de oro fino y otras de raso con guarnición ordinaria), los morados (uno de damasco mandarín aforrado en tafetán verde, una casulla de lama⁹ aforrada en tafetán morado guarnecida con savillaneta de oro fino, y otra de seda de tisú aforrada en tafetán floreado y guarnecida con oro fino, otra de raso morado con flores de plata y oro finas), los azules (dos frontales, uno de tisú con cenefa encarnada guarnecido con encaje de oro sobre listón azul, y otro guarnecido con encaje blanco y savillaneta de oro sobre listón encarnado) y por último los ornamentos negros (uno de capichola¹⁰ negra aforrado en Milán naranjado, y una capa de capichola con guarnición de plata, aforrada en saya, y otros ornamentos de la misma tela.

De la ropa blanca se citan una alba deshilada con pita¹¹ amarilla y puntas finas, más cinco albas, tres de bretaña y dos de estipilla,¹² con encaje y puntas finas y broche de plata, nueve ta-

⁷ Savillaneta — Adorno bordado o de encaje de metal.

⁸ Chamelote — Tejido fuerte, impermeable.

⁹ Lama — Tela de metal llamada hoy lamé.

¹⁰ Capichola — Tejido de seda que forma cordoncillo.

¹¹ Pita — Hilo que se hace de una planta del mismo nombre.

¹² Estipilla — Compresa pequeña.

blas de manteles, con alba forrada y guarnecida en campeche,¹³ dos albas deshiladas con puntas grandes de china, varios pares de corporales, amitos, cuatro cingulos de algodón y sedas, dos albas de Ruán y otras de Bretaña, un cingulo de tela labrador,¹⁴ etc. Otra sección dice "alhajas diferentes", o sea adornos contenidos en la sacristía. Llamam la atención sobre todo dos lienzos al óleo, uno de Nuestra Señora de Guadalupe y otro de San José, tres misales, un hierro de hacer hostias, un acetre¹⁵ de cobre para el agua bendita, un espejo, seis pebeteros de azofar¹⁶ seis sillas de vaqueta con clavos dorados, un anafre,¹⁷ un oratorio con altar dorado, cuatro lienzos pequeños de pintura, sus gradas, y un Santo Cristo de marfil y las imágenes de talla de San Buenaventura y Santa Rosa de Viterbo, y dos imágenes pequeñas de talla de San Francisco, cinco atriles y un lienzo grande sobre la vida de San Juan Bautista en la sacristía. De la sala de profundis menciona los lienzos de San Antonio y de San Francisco Xavier y de la celda del muy reverendo presidente fray Guillermo Martínez, un Santo Cristo pintado sobre una cruz de madera con cantones de cobre colorado, bajo un baldoquín de terciopelo negro, más tres láminas pequeñas, una de la Anunciación, otra de la Asunción, y la restante de San José con la Virgen y el Niño, una lámina de la Virgen del Rosario y un lienzo de San Ildefonso, otro lienzo pequeño de Nuestra Señora con el Niño en brazos, y en la librería de dicha celda, un lienzo de la Anunciación y otro de San Ambrosio. En la portería, tres lienzos, uno de Nuestra Señora de los Dolores y dos de San Francisco de Asís. En la sacristía se encuentra una caja grande de madera de yacachite¹⁸ con cerradura, visagras y llaves, que hace juego con otra igual allí mismo colocada; más tres sillas de palo fino de La Habana, con vestidura de tela labrada y fleco de oro.

Del convento, cataloga los lienzos de Cristo Nuestro Señor y de San Alfonso, con sus bastidores; treinta y seis lienzos de pintura fina con sus marcos que están en el claustro; tres cajas muy viejas; dos campanillas una de la portería y otra en la comunidad; los lienzos de pintura fina de San Francisco, Santo Domingo, San Buenaventura, Santo Tomás, Santa Rosa Ma-

¹³ Campeche — Color rojizo, del palo de Campeche.

¹⁴ Tela labrador — Tela labrada.

¹⁵ Acetre — Cazo pequeño de cobre.

¹⁶ Azofar — Latón.

¹⁷ Anafre — Hornillo portátil de hierro o de otro metal.

¹⁸ Yacachite — Arbol de tipo parecido al tilo.

ría, Santa Rosa de Viterbo, San Antonio resucitando un muerto, y San Vicente Ferrer, también en plan de resucitador; un reloj con sus campanas, su cajón y llave; tres colchones de co-tense, dos sábanas de ruán de china, tres fresadas,¹⁹ seis almohadas de ruán de china. En la celda del R.P. provincial advierte una cortina de paño verde con su varilla, y otra igual en la celda del R.P. guardián; cuatro lienzos de pintura en las celdas de los padres secretarios, que representan a San Agustín, San Gregorio, San Buenaventura, y San Jerónimo, respectivamente, catorce lienzos pequeños en el claustro alto. Tres docenas y una de sillas en todas las celdas del convento, de las que veinticinco son de vaqueta negra con clavos dorados y seis de Michoacán; cinco mesas, la una razonable y las otras viejas y apollilladas; seis camas viejas y dos nuevas con respaldo, y un tamburete bordado; dos mesas más, una redonda y la otra con cajón. Sigue la memoria de misas y la enumeración de documentos del Convento de Charcas, muy interesante para la historia de esa congregación fundada el 25 de agosto de 1584 por fray Sebastián Castillo, la que no es del caso poner aquí "in-extenso".

Hay luego otro inventario de librería con 91 obras, la mayoría de un tomo, dos de diez volúmenes cada una, otra de ocho, otra de seis, una de cuatro, y cinco de dos tomos. Es de suponerse que este catálogo completa el anterior, lo mismo que el referente al refectorio, que dice: primeramente cinco mesas con la pizarra, más tres tablas de manteles, más diez servilletas, más seis cuchillos y cuatro cucharas de cobre, más un paño de manos, más dos candeleros, más seis servilletas. Termina con once certificaciones de otras tantas visitas, pero sólo hay dos fechadas: una de 1717 y otra de 1719. Y si las siguientes se efectuaron cada dos años se calcula que la última fue de 1739.

Con esto termina nuestro examen del inventario de Charcas, en el cual se nota la escasez de muebles de uso personal, muy pocas camas, escasísimos colchones y almohadas, casi nada de sábanas y cobertores, muy pocos cubiertos y útiles de comedor y cortinas, a cambio de gran riqueza en pinturas religiosas y libros, tomando en cuenta lo escasos que eran en esa época, objetos de culto del templo y sacristía. Todo lo cual es normal en los conventos franciscanos, que muestran gran pobreza personal y cierto lujo y esplendor en el culto religioso, lo mismo que preocupación por los estudios y cultura. Al parecer fray Luis R. del Palacio se sirvió del documento para un trabajo

¹⁹ Fresadas — Cobertores de cama.

sobre Charcas hecho por encargo del señor obispo de San Luis Potosí, y todavía no publicado.

Pasaremos ahora a tratar sobre el "Fragmento de Inventario de San Francisco de Guadalajara", teniendo también a la vista lo que entresacó fray Luis en su *Recopilación de Noticias* (páginas 117 a 118), notando que se inspiró en el inventario de la plata para el dibujo que hizo de una reconstrucción del altar portátil del templo de San Francisco en las grandes solemnidades, llamado trono de plata, colocado sobre un armazón de mezquite. Ese dibujo y los del exterior del atrio de San Francisco, que cerraba la calle 16 de Septiembre actual, aparecen en las obras de José Cornejo Franco, *Guadalajara* (número 7 de la colección "Monografías Mexicanas de Arte") y *La calle de San Francisco*. En esta última se utilizan datos del fragmento mencionado, seguramente por noticias de fray Luis.

La enumeración de la plata abarca siete páginas de papel tamaño oficio con letra manuscrita bastante clara de la llamada itálica, pero la tinta está muy desteñida y hay una mancha grande que abarca casi todos los folios de esta sección. Principia, como lo indica fray Luis: "...un trono muy costoso, con sus remates de plata, que se compone de gradas, baldoquín y frontal, todo de plata de martillo muy bien labrado..." y después de seguir así por hoja y media, se ocupa de las cruces, de la grande que está en la sacristía, con un relicario de plata en medio donde está el Santo *Lignum Crucis*²⁰ con otras reliquias; la de azabache con su caja y pie de plata, y vidrieras; la de cristal muy hermosa con cantoneras y pie de oro; una grande de carey, embutida toda de reliquias, con sus cantoneras de plata; una cruz de Jerusalén grande que está continuamente en el altar de Nuestra Señora de Guadalupe; más una de ébano embutida de reliquias con cantoneras y pie de plata; un Santo Cristo de marfil que está en medio del copón de en medio de la sacristía, con cruz de ébano y cantoneras de plata y baldoquín²¹ de terciopelo negro con franjones de plata; otro Santo Cristo de marfil grande que está en el altar mayor, con los clavos y el inri²² de plata; más otro Santo Cristo de mar-

²⁰ *Lignum Crucis* — Fracción pequeña de la cruz de Jesucristo.

²¹ *Baldoquín* — Pabellón sostenido por pilares que cubre un altar o imagen.

²² *INRI* — Inscripción de la cruz "JESUS NAZARENI REX JUDIORUM", Jesús Nazareno, rey de los judíos.

fil pequeño, con sus cantoneras de plata, que constantemente está en el altar de la Humildad; más otros dos de marfil que están en la sacristía, uno con cantoneras de plata y otro sin ellas.

Continúa en la página tres con “un sagrario de plata con sus puertas vidrieras de cristal fino, y doce relicarios en ellas, que está en el altar mayor, con sus remates de plata y una imagen de la Concepción...” Siguen muchos objetos que indica fray Luis y entre los que omite llama la atención el relicario pequeño de plata sobredorada de San Felipe de Jesús con sus rayos. Lo notable es que le llamen santo cuando aún no había sido canonizado y que existiesen reliquias después de haber sido incinerado todo su cuerpo por los japoneses. Después del relicario, se mencionan cuatro láminas de mediano porte de plata con sus marcos de palo negro; un niño de alabastro con su camita de lo mismo, con una diadema pequeña de plata y dos piedras; un relicario de marfil con su pie de plata y por remate un Santo *Lignum Crucis* engastado en oro; un rosario de cambray y seis de coyol;²³ una corona imperial con algunas piedras que tiene Nuestra Señora de los Ángeles; otra corona pequeña de plata sobredorada que tiene el Niño; unos sarcillos de oro que tiene la Señora; unas pulseras de perlas, que le dan diez vueltas cada una; más una gargantilla de perlas como culantros,²⁴ de siete hilos. A lo que hay que agregar “un cetro para Nuestra Señora de los Ángeles, que tiene en su mano... y se hizo a expansas del oidor don Pedro Malo de Villavicencio”. Aparte, la esposa de dicho señor dio para la misma imagen unos sarcillos de oro y perlas que se avaluaron en ochenta pesos (de esos benditos tiempos, que serían ocho mil de los actuales). Sobre los trajes, joyas de esa imagen y otros trabajos del convento escribió fray Luis R. de Palacio en un trabajo intitulado “De lo que se perdió en San Francisco antes y ahora” que reprodujo fray Ángel S. Ochoa en su obra *El Convento de San Francisco de Guadalajara, 1775-1964* (Guadalajara, Librería Font, 1959), y que ya antes había utilizado el padre José Trinidad Laris, con comentarios suyos y cierto desorden, en varios artículos que comenzaron a publicarse en el diario *El Informador* de Guadalajara en abril de 1953.

²³ Coyol — Fruto comestible de un palmero, seco al agitarse produce un ruido como cascabel para la almendra, que sirve también para hacer rosarios.

²⁴ Culantros — Cilandro, fruto pequeño.

En otra sección del fragmento del Inventario de San Francisco, en una parte cosida con dos cintas de cuero, se habla de las casullas. Primeramente cinco casullas blancas de las cuales cuatro son de tela, una de primavera con bolsas de corporales, doce de damasco de china con paños de cáliz y bolsas nuevas, una de primavera en campo blanco, flores azules y amarillas con cenefa bordada en oro, sin estola ni manípulo, con imágenes de la Concepción y otros santos; más seis casullas de damasco viejas; seis cotidianas; dos de primavera viejas; otra de damasco nueva; dos capas blancas viejas, una de damasco y otra de flores de oro; y dos mangas de cruz, una de raso y otra de tafetán. En cuanto a ornamentos rojos se mencionan uno entero, que se compone de casulla, dalmáticas, capa, frontal, paño de cáliz, bolsa, atrilera, almaisal,²⁵ y borlas, todo guarnecido con franjón de oro y el frontal y paño de púlpito con fleco; otro con franjón de oro; otro de damasco, ya viejo, que se compone de casulla, dalmáticas y paño de púlpito; más otro de damasco aforrado en tafetán, que consta de casulla, dalmáticas, capa y atrilera; un almaisal muy rico bordado de hilo de oro y plata con su fleco de hilo de oro y plata. Frontales colorados sueltos, primeramente uno de lana; otro de damasco con su cenefa de listón; otro de terciopelo sin bastidor, ya viejo, y dos más, uno de tisú y el otro de brocado con franjón de plata.

Vienen a continuación los ornamentos morados y enteros, el de terciopelo que consta de casulla, dalmáticas, capa, atrilera, paño de cáliz y bolsa de corporales, bien tratado, y el de damasco entero, con su paño de púlpito y tres estolones nuevos. Figuran como casullas moradas sueltas: seis nuevas de damasco con paño de cáliz, tres viejas; dos planetas,²⁶ del mismo damasco: un almaisal morado bordado con hilo de oro y plata con fleco y savillaneta de oro; y una manga de cruz de tafetán. Paños de cálices y bolsas de corporales de todos colores: doce blancas, once coloradas, ocho moradas y dos verdes. 55 paños de cálices sueltos; 7 blancos de damasco y 13 de Guatemala aforrados en saya²⁷ con puntas finas pequeñas, diez y siete colorados, once de damasco, unos nuevos y otros viejos, cuatro de brocado, dos con encaje y dos con savillaneta,

²⁵ Almaisal — Toca de gasa que usan los moros, se dice de la cubierta de tela que ponen los franciscanos a su capucha para celebrar misa.

²⁶ Planetas — Casullas cortas, la hoja delantera apenas pasa de la cintura.

²⁷ Saya — Vestidura talar; tela de la que se hace.

uno de lama; y otro de raso liso; seis morados; cuatro verdes, tres de raso listado y uno de primavera,²⁸ más un palio de tela blanca rica guarnecido de alamares de oro en las esquinas y todo de fleco de oro; mas otro palio de primavera con savi-llaneta y fleco de oro, bien tratado, mas una muceta de tela blanca nueva, muy rica con encaje de oro y plata rodeada; más otra muceta de damasco encarnada con savillaneta de oro.

El apartado de alfombras y tapetes da de cuenta de alfombras, tres grandes nuevas y tres viejas; cinco tapetes, uno de seda de China, el del altar de San Antonio, un petate²⁹ muy grande de China de varios colores, muy vistoso, más veinticuatro candeleros de azofar; dos cortinas pequeñas con sus varillas de hierro, las cuales de continuo están en un lienzo pequeño de Nuestra Señora de los Dolores, que está en el altar mayor, con vidriera fina; tres cortinas muy hermosas bordadas de seda y oro, que sirven para descubrir al Santísimo Sacramento, dos nuevas y una usada. También se encuentra la ropa de San Antonio: tres capas de brocado musgo,³⁰ dos nuevas con encaje de oro fino, y otra vieja; cinco vestidos del Niño Jesús que tiene en su mano; dos camisitas, cuatro tunicuitas de tafetán morado, dos pares de calzoncitos blancos; seis pares de calzoncitos de color; dos pares de mangas postizas; una capa de raso liso, ya viejo, de San Diego. En fin, una capa de tela musca³¹ para San Antonio, guarnecida de encaje fino de plata (que se ha puesto de aumento en el año de 1727).

En una hoja aparte, de la misma letra, titulada "Aumento de la iglesia y sacristía que dio Nicolasa López del Carpio a este convento el día veinte y dos de julio de este presente año de 1711", se citan un retablo dorado con su esmalte verde, donde están un San Antonio en su nicho con sus vidrieras de cristal; más está en el mismo altar en lámina de cristal con un apostolado; más otras cinco láminas grandes, de Nuestro Señor, de Nuestra Señora de la Piedad, de nuestros santos Patriarcas Santo Domingo y San Francisco, de Nuestra Señora del Pópulo y de los Cinco Señores, también con sus marcos de cristal. El retablo por la forma que se puso costó mil y qui-

²⁸ Primavera — Cierta tela o tejido.

²⁹ Petate — Estera de palma fina que se usa como alfombra, o para hacer fardos cuando es corriente.

³⁰ Musgo — Pardo.

³¹ Tela musca — Tela color pardo.

nientos pesos; tiene cuatro imágenes de bulto (Nuestra Señora de la Limpia Concepción, Señora Santa Ana, San José y San Joaquín) y como remate un cuadrito de Nuestra Señora de Belén.

Volvamos ahora al vestuario de la sacristía: ornamento de tela blanca con flores de oro, que consta de casulla, manípulo, estola, paño de cáliz, bolsa de corporales, que costó 190 pesos; tres albas de Bretaña con encaje grande, dos perfiladas y una bordada, cada una con costo de setenta pesos, que monta doscientos diez; tres amitos de Cambray, de a 20 pesos cada uno, perfilados con encaje grande; tres singulos de listón de tela, con botones grandes; un frontal de pincel de oro y plata, de los de a cuarenta y cinco pesos; dos purificadores de Cambray; tres manteles con encaje de trencilla; una paila perfilada; un cáliz con su patena de plata sobredorado, con un plato y vinajeras sobredorado, que todo costó cien pesos; cuatro diademas que tienen las imágenes grandes, y una corona de filigrana.

En la parte de misales se lee: siete misales nuevos, dos razonables y siete viejos, que por todos son diez y seis; dos cuadernos de cantar epístolas y evangelios; once cuadernos de misa de requiem, y el misal nuevo que se aumentó. Por otro lado, tres pares de cortinas de escarlata con fleco azul que sirven en las puertas de la sacristía; tres cortinas para tapar altares, una del altar mayor y otra del altar de la Antigua, sin contar las nuevas: una de raso azul brocatillo de China grande, guarnecido de galón de plata fina y aforrada, la que está para el altar de Nuestra Señora de los Dolores, para su mayor decencia; y otra de brocado encarnado de España con galón ancho de oro fino de Milán, que está en el Sagrario del altar de Nuestra Señora de Guadalupe, para decencia del Santísimo Sacramento.

Sigue algo de lo que más interesa a nuestro objeto: Alhajas que adornan la sacristía: quince láminas, una de San Pedro Nolasco con marco de Brasil embutido en hueso, dos de pluma, una de San Francisco y de San Nicolás, con marcos negros y listas de oro; otra de San José con marco de palo negro; otra de Santa Cecilia; otra de Nuestra Señora de los Dolores; otra de Santa Ana; otra de San Miguel; otra de San Antonio; cinco de Nuestro Padre San Francisco; y todas estas láminas están con sus marcos. Más otra grande a manera de relicario con una imagen de la Limpia Concepción; más cuatro países³² ramilletteros.

³² Países — Regiones, tela de abanico pintada o bordada.

Por lo que toca a los lienzos se señalan seis grandes de marca mayor, con sus marcos negros y cantoneras de tinta de oro, más otros doce que son respectivamente de Nuestra Señora del Pilar, San José con el Niño, Nuestro Padre San Francisco con el Niño y la Virgen, Nuestra Señora de la Consolación con el Niño en las manos, Nuestra Señora de Guadalupe, y seis de las siete virtudes. Agréguese: seis espejos grandes con sus marcos de pintura encarnada y oro, seis niños vestidos, y uno sin vestir, seis imágenes de talla de Nuestra Señora de la Concepción, entrando en este número la pequeña que carga el sutilísimo Escoto; tres imágenes de talle de Nuestro Padre San Francisco (una grande, otra mediana y en la que está hincado de rodillas), hechuras de San Buenaventura, San Antonio, San Pedro Alcántara, San Diego y San Sebastián, ocho cajones grandes de sabino, que guardan los ornamentos y ropa blanca; un cajón jaspeado en que se guardan los tibores de china con sus ramilleteros; seis sillas, tres de terciopelo encarnado, ya usadas y tres nuevas grandes con fleco de oro y tachonadas con clavos dorados; veinte y un lienzos que están en la sacristía; cuatro escritorios, uno de Michoacán y tres embutidos, dos nuevos y uno viejo; una cajita pequeña en que están los *huesos de los Santos Mártires de Etzatlán*; un monumento con columnas salomónicas y cinco estatuas grandes; cuatro blandones de palo sobredorado; seis blandones de palo plateado, de Nuestra Señora de los Ángeles; doce bancas que están en la iglesia, todas grandes y una pequeña; una de Nuestra Señora de Guadalupe con su marco de cristal, cuatro espejos de cristal, ochavados, dos grandes y dos medianos; diez espejos ochavados de espejitos redondos; dos medianos que están en las puertas, y en medio tiene cada uno su cera de agnus; veinticinco laminatas de pincel en sus marquitos; cuatro blandones de palo que dio nuestro padre fray José Pedraza; otros seis blandoncillos de madera; diez atriles medianos que sirven cotidianamente en los altares; una estatua de madera que sirve de tenebrario, y una caja de cedro en que se guardan los candeleros de plata.

Con lo anterior termina el "Fragmento de Inventario de San Francisco de Guadalajara" que hemos analizado, y que comparado con el "Inventario del Convento de Santa María de las Charcas", resulta muy incompleto, ya que no incluye el contenido de cocina y refectorio, claustros, celdas, iglesia y campanario, librería y documentos, como el primeramente examinado. El inventario de hospedería no se menciona en el documento de Charcas, pero puede ser incluido en el general de muebles, ropas y enseres de celdas y tal vez enfermería, que

en ninguno de los tres inventarios franciscanos mencionados se indica.

El inventario de Guadalajara da una buena idea del contenido de la sacristía, su oratorio con un altar barroco dorado con gradas y varias pinturas religiosas en lámina (de cobre posiblemente) y en cristal, varias esculturas religiosas en dicho altar y una mesa redonda que seguramente estuvo al centro, con un mueble en forma de copón, seguramente para guardar los corporales, rematado en un cristo de marfil y algunos escritorios de Michoacán. También menciona diversos arcones de madera de sabino, en que se guardaba la ropa, la plata y los tibores chinos, seis espejos grandes, sillas forradas de vaqueta con clavos dorados y una gran cantidad de telas grandes con santos pintados al óleo, algunas con marcos y otras al parecer sin ellos. Había también un monumento con columnas salomónicas y estatuas, posiblemente para uso del Jueves Santo, o tal vez como catafalco, y unos cuantos sillones forrados de brocado rojo con flecos dorados. Pero lo más importante es una cajita jaspeada que contenía los huesos de los Santos Mártires de Etzatlán, cuyo paradero debe de investigarse. Tal vez fueron regresados al convento o iglesia franciscana de Etzatlán, o se conservaron en la cripta de San Francisco de Guadalajara, en cuyo caso será difícil localizarlos. En varios escritos impresos y manuscritos de fray Luis de Palacio que hemos tenido oportunidad de examinar, no hemos encontrado referencias a esas reliquias de los mártires franciscanos de la provincia de Santiago de Jalisco. Había también dos o tres bancas con respaldo de madera lisa, todos los muebles sencillos, siglo xvii y xviii español. No se menciona cajonería de sacristía adosada al muro, pero tal vez la hubo después, como en otras sacristías. En el claustro, se sabe hubo una serie de pinturas de la vida de San Francisco, que guarda el Museo de Guadalajara, sobre las que hizo don Leopoldo Orendáin un folleto intitulado *Los pretendidos Murillos del museo de Guadalajara*, impreso en esa ciudad en 1949.

De lo anterior se desprende la utilidad del estudio de documentos originales como ayuda para las restauraciones de monumentos. Pero el historiador sólo puede hacer la búsqueda y examen de archivos antiguos o de impresos relativos al monumento que se trate de restaurar, ya que son los reconstructores y en último término los usuarios o administradores de la finca restaurada, los que deberán resolver hasta qué punto pueden o deben utilizar las conclusiones a que ha llegado la investigación histórica. Por ejemplo el inventario glosado será

de mucha utilidad si se quiere restaurar la finca como estaba a principios del siglo XVIII que fue el apogeo del convento.

Finis coronat opus, máxima de siglos pretéritos que indica la complacencia del autor en haber sacado las conclusiones adecuadas a los enunciados que hace al principio de su obra. Pero la veracidad de esto sólo puede comprobarla con imparcialidad el lector, que nunca es tan benévolo como quisiera el escritor. Al cerrar estas líneas sólo tenemos el deber de expresar nuestros agradecimientos al doctor Donald Cutter de la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, por sus sabias instrucciones que inspiraron este trabajo, y al señor don Luis Páez Brotchie, cronista de la ciudad de Guadalajara, que nos ayudó muy eficazmente en la localización de algunas de las obras de consulta.

BIBLIOGRAFIA

I. MANUSCRITOS

Fragmento del Inventario de San Francisco de Guadalajara — Archivo del autor.

Inventario del Convento de Santa María de las Charcas — Archivo del autor.

II. IMPRESOS

José CORNEJO FRANCO: *La Calle de San Francisco*, Guadalajara, 1945.

José CORNEJO FRANCO: *Guadalajara*, México, 1945 (Monografías Mexicanas de Arte, 7).

Federico GÓMEZ DE OROZCO: *El convento franciscano de Cuernavaca. Monografía histórica*, México, 1953.

José TRINIDAD LARIS: "Lo que se perdió en San Francisco" en *El Informador* (Guadalajara, abril-diciembre 1953).

Fray Angel S. OCHOA V.: *El convento de San Francisco de Guadalajara, 1554-1954*, Guadalajara, 1959.

Fray Angel S. OCHOA V.: *Fray Luis del Refugio de Palacio y Basave, O.F.M. 1868-1941*, San Luis Potosí, 1950.

Leopoldo I. ORENDÁIN: *Los pretendidos murillos del museo de Guadalajara*, Guadalajara, 1949.

Fray Luis del R. de PALACIO: *Recopilación de noticias y datos que se relacionan con la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Zapotlan y con su colegio y santuario*, Guadalajara, 1942.